

**Alabad al Señor
todas las naciones,
aclamadlo
todos los pueblos.**

-Salmo 116-



**SANTO TOMÁS
APÓSTOL**



**LA FE SIEMPRE ES
UN SALTO
QUE NO TODOS
ESTÁN
DISPUESTOS
A DAR.**

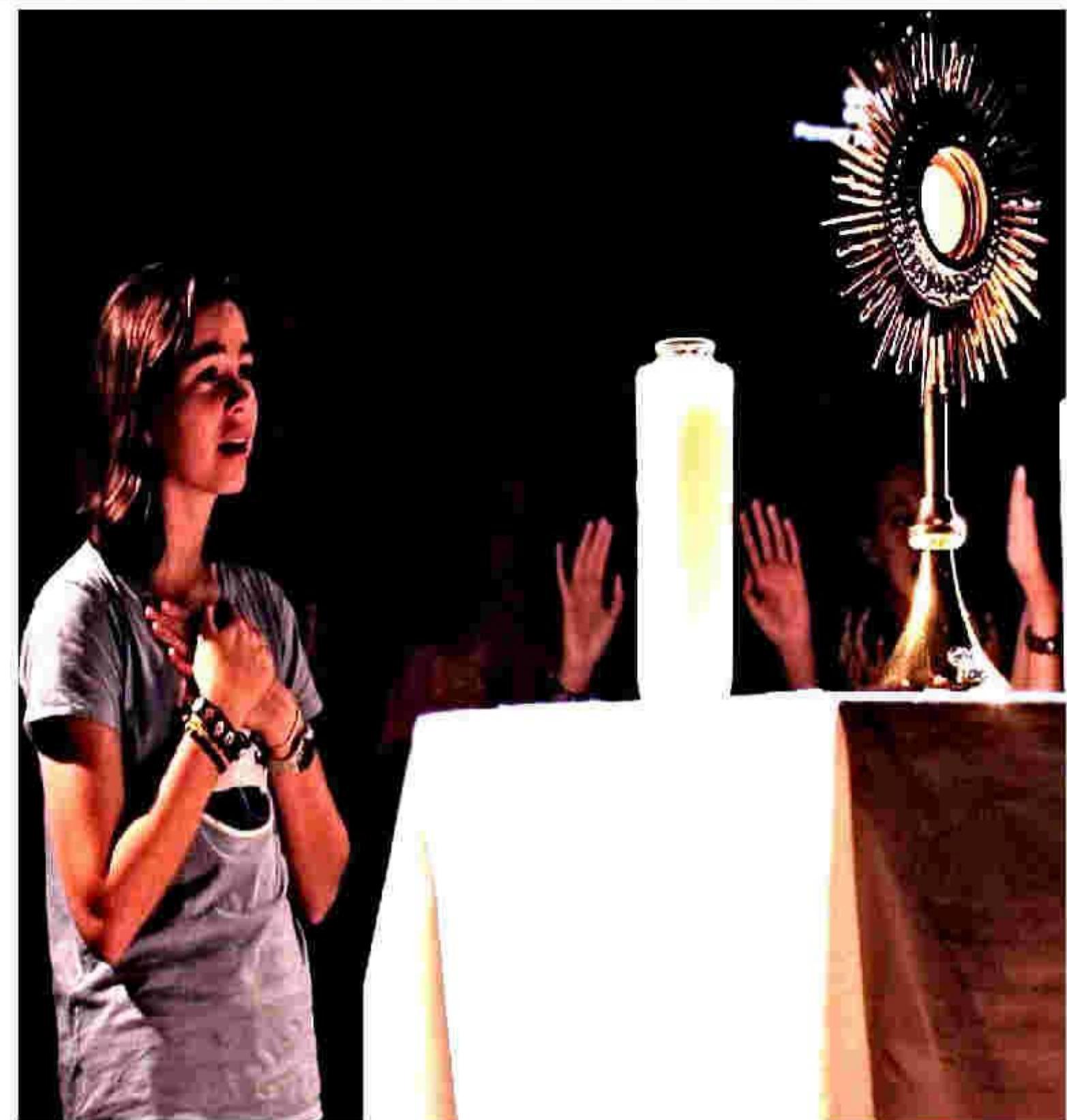


Juan 20,24-29

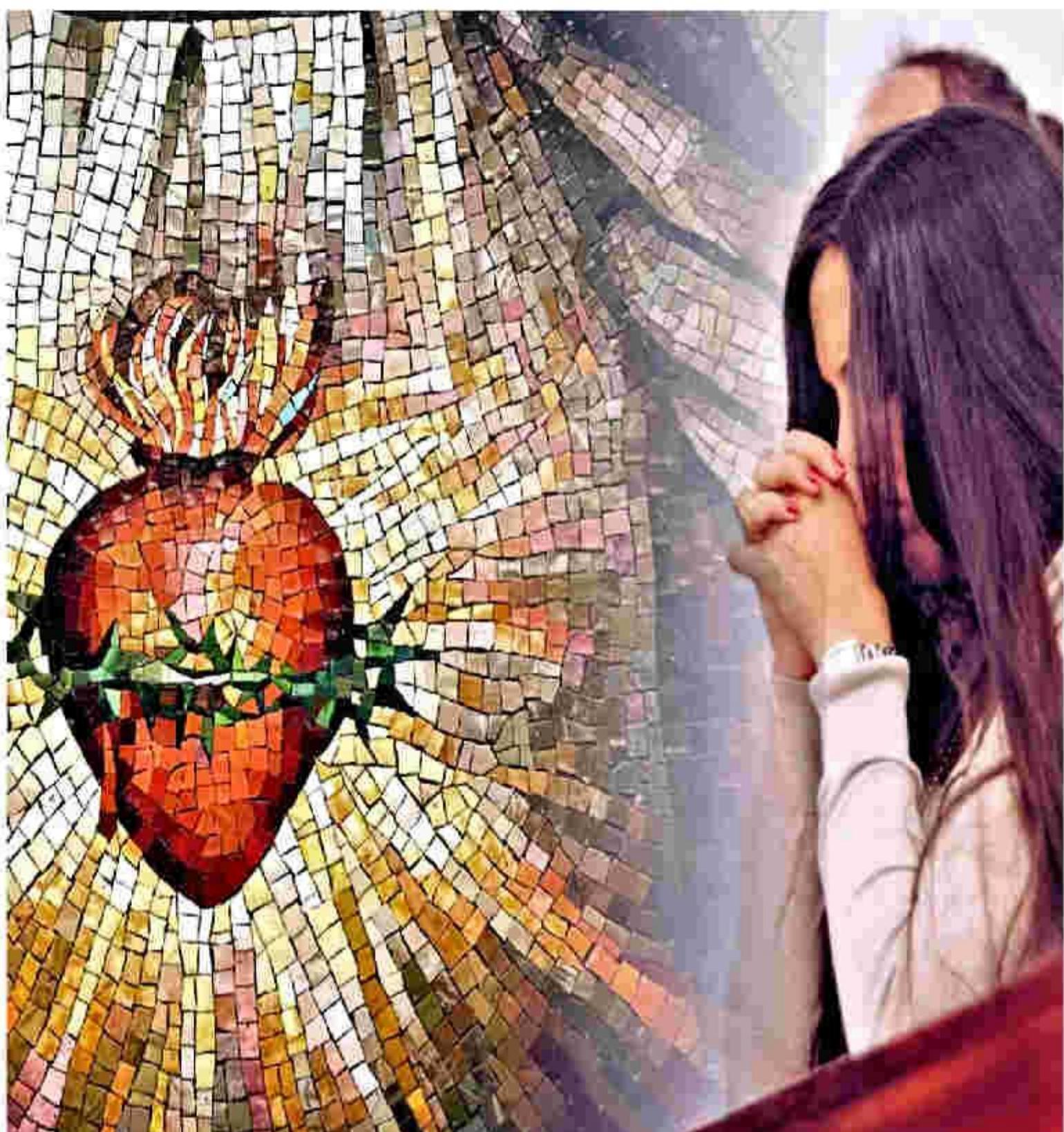
**"Si no veo en sus
manos la señal de los
clavos, si no meto el
dedo en el agujero de
los clavos y no meto
la mano en su
costado, no lo creo".**



En efecto, a Jesús ya no se le debe reconocer por el rostro, sino más bien por las llagas. Tomás considera que los signos distintivos de la identidad de Jesús son ahora, sobre todo, sus heridas, en las que se revela hasta qué punto nos ha amado. En esto el apóstol no se equivoca: sólo cuando metemos la mano en ellas reconocemos que Jesús está vivo, que no es un cuento. Entrar en sus llagas es contemplar el amor inmenso que brota de su corazón.



Tomás exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!». ¿Puede Dios ser mío? Diciendo *mío* no profanamos a Dios, porque él es el que ha querido “hacerse nuestro”. Y como en una historia de amor, le decimos: “Te hiciste hombre *por mí*, moriste y resucitaste *por mí*, no eres solo Dios; eres *mi Dios*, eres *mi vida*. Dios no se ofende de ser “nuestro”, porque el amor pide intimidad y la misericordia suplica confianza.



Este es el camino: entender que el corazón de Jesús vivo, resucitado, palpita por mí, por ti, por cada uno de nosotros.

Podemos considerarnos y llamarnos cristianos, y hablar de los grandes valores de la fe, pero, como los discípulos, necesitamos ver a Jesús *tocando su amor*. Solo así vamos al corazón de la fe y encontramos, como los discípulos, una paz y una alegría que son más sólidas que cualquier duda.



La fe no nace de lo que se ve. Jesús vivo únicamente se deja ver con los ojos de la fe. Nuestra fe ha nacido y crecido porque una cadena de testigos fieles ha traído hasta nosotros, a lo largo de más de dos mil años y con la entrega de la vida de muchísimos en testimonio de fe, la Buena Noticia de Jesús Resucitado. Sólo el marco de la comunidad hace posible la experiencia de Jesús vivo.

La fe no nace de lo que se ve. Jesús vivo únicamente se deja ver con los ojos de la fe. Nuestra fe ha nacido y crecido porque una cadena de testigos fieles ha traído hasta nosotros, a lo largo de más de dos mil años y con la entrega de la vida de muchísimos en testimonio de fe, la Buena Noticia de Jesús Resucitado. Sólo el marco de la comunidad hace posible la experiencia de Jesús vivo.

**Separado
de la comunidad
no hay experiencia
de Jesús Resucitado...**



**y hay peligro
de perderse.**